

Sendero Luminoso, un ejército de la cocaína

Autor: Melissa Silva Franco Fuente: De la cocaína que hoy se inhala en distintos rincones del mundo tiene el sello "Made in Perú". La calidad de esta pasta blanca ya es reconocida por los principales cárteles internacionales de la droga, que atrás han dejado a Colombia, México y Bolivia para entregar el reinado a Perú, la nueva cuna del narcotráfico. Así lo refleja el último informe de la Organización de Estados Americanos (OEA) que fue trabajado por los gobiernos de los países implicados a comienzos del 2013.



El ejército que ha logrado posicionar a Perú -en el disputado primer escaño- luce el escudo de Sendero Luminoso, ese grupo que fue creado en 1980 por Abimael Guzmán con fines de revolución política. Hoy, mientras este líder ultraizquierdista cumple cadena perpetua en una celda de la Base Naval de Callao, sus herederos dan forma a un negocio que genera más de 20 millones de dólares al año.

Dos de estos herederos fueron abatidos en una operación de inteligencia militar durante la madrugada del pasado 12 de agosto: Orlando Borda Casafranca ("Alipio") y Martín Quispe Palomino ("Gabriel"), quienes ejercían funciones de jefes militares dentro de la organización.

Esta pérdida traspasa el poder absoluto a los Quispe Palomino, un grupo de 8 hermanos que forma parte de las filas de esta guerrilla desde la década de los años 80. Sus primeros pasos se dieron junto a sus padres, unos profesores intelectuales que creían ciegamente en la lucha política de aquel Sendero Luminoso, por el que perdieron la vida en un enfrentamiento contra los Comité de Autodefensa en 1989.

De este clan destacan los dos hermanos mayores, conocidos bajo el alias de "José" y "Raúl". Ambos ocupan el primero y segundo puesto respectivamente en la línea de mando del ejército de Sendero Luminoso.

El periodista e investigador, Orazio Potestá explica que "José" es conocido como el estratega político de la organización, y uno de los más preparados académicamente tras su paso por la Universidad en Ayacucho, una región de la sierra peruana. Mientras que "Raúl" es el bohemio a quien le apasiona la música. Incluso los soldados destacan su talento para improvisar canciones que ridiculizan a las Fuerzas Armadas del Perú.

"Raúl" conoce a detalles el trabajo de estas Fuerzas Armadas para las que trabajó durante seis meses en 1999, como colaborador del Sistema de Inteligencia Nacional (SIL) luego de ser capturado junto a otros 17 senderistas de alto rango.

El general (r) Eduardo Fournier conoció a "Raúl" de cerca. Este militar comandaba la operación que capturó a los senderistas, y fue quien los convenció para que colaboraran a capturar a Óscar Ramírez, conocido como camarada Feliciano, el último aliado de Abimael Guzmán que quedaba en libertad.

"Raúl" nos acompañó a visitar durante tres meses a los diferentes pueblos donde había presencia de Sendero, con el fin de ayudarnos a convencer a la población que esta agrupación estaba acabada", explica el general Fournier.

Pero en medio de una operación de inteligencia, "Raúl" logró engañar a los militares y tendió una emboscada, en la que logró volver a las filas de Sendero Luminoso ya comandadas por su hermano "José".

Ambos hermanos viven clandestinamente en algún lugar de la extensa selva peruana. Hoy son dos de los hombres más buscados por los Estados Unidos que ofrece 5 millones de dólares para quien revele su paradero.

De mochileros a productores El negocio de la cocaína que comandan las filas de Sendero Luminoso ha evolucionado significativamente desde comienzos de la década del 2000. Así lo confirmó la fiscal del Ministerio Público Eneida Aguilar, tras capturar en enero del 2010 a uno de los hombres claves dentro del aparato de producción de coca de esta guerrilla peruana.

Se trata de Félix Huachaca Tincopa ("Roberto") quien confesó que la entrada de Sendero Luminoso al tráfico de la coca se dio de forma escalada al dominar el Valle del río Apurímac y del río Ene (VRAE), una región de 40 mil kilómetros cuadrados que comprende desde zonas de montañas a 4 mil metros de altura sobre el nivel del mar hasta los pies de la selva más salvaje de Perú.

El ex ministro de Defensa, Roberto Chiabra, asegura que es en el VRAE donde se dan todas las condiciones naturales, de seguridad y geográficas para producir la mejor hoja de coca del mundo, "además de ser una región olvidada por el Estado peruano que no genera políticas sociales a sus pobladores, una debilidad que ha sabido aprovechar Sendero Luminoso para captar a los pobladores".

"Roberto" relató que el trabajo comenzó en el 2003 cuando la guerrilla necesitaba más recursos económicos para fortalecer sus campamentos. En esta época comenzaron a cobrar 1.300 dólares mensuales a cada empresario formal o informal de las empresas que explotaban madera en el VRAE. A esta recaudación de dinero, Sendero Luminoso la definió como "cuotas de guerra".

En el 2006 se añadió un nuevo método de recaudar dinero. La Dirección contra el Terrorismo (Dircote) señala que el líder de cada grupo de mochileros debía entregar al responsable del control dos dólares por kilo de cocaína que llevaran a la espalda. A cambio, los senderistas brindaban hospedaje y protección durante su estadía en el VRAE.

Las investigaciones de la Dircote en el 2007 además revelaron que un promedio de 10 grupos de 8 mochileros llegaban a los campamentos de Sendero Luminoso, donde eran obligados a entregar las armas y la droga durante el tiempo que duraba la estadía. Se calcula que bajo este procedimiento se traficaban hasta 400 kilos de cocaína pura cada día.

El propio "José" reconoció esta forma de trabajo en una entrevista por TV peruana que concedió en junio del 2009, en la que informó que el "impuesto de guerra" permitía mejorar la calidad de vida a los campesinos.

A través de este negocio, el grupo guerrillero fortaleció sus campamentos, realizó más emboscadas para despojar al ejército de armas de guerra y convenció a más campesinos para que se unieran a las filas de Sendero. Con estas herramientas, los hermanos Quispe ya dominan todas las etapas de la producción y distribución de cocaína.

En sus investigaciones, el juzgado contra el narcotráfico en Ayacucho maneja la hipótesis que cuatro veces al mes se activa el operativo que organiza la cúpula de Sendero Luminoso para trasladar la cocaína fabricada por encargo de los principales cárteles de la droga del mundo. Cada grupo está conformado entre 40 y 50 senderistas, quienes deben llevar a sus espaldas 15 kilos de esta pasta pura, además de controlar un rebaño de mulas con otros 50 kilos a cuesta.

Es un trabajo de hormigas que transcurre en promedio de tres días, y que sólo se lleva a cabo en horas de la madrugada. El proceso comienza con el cultivo de hojas de coca, el tratamiento químico, y termina en este traslado desde el VRAE hasta ciudades cercanas como Ayacucho y Cusco, donde las mafias internacionales sacan la cocaína a países bases como Brasil.

"Trabajan por encargo. Llegan los jefes de los carteles y piden a Sendero Luminoso la cantidad deseada de cocaína. Pasan unos seis meses, y el pedido es entregado", añade el periodista Potestá.

Así Perú se mantiene a la cabeza de la producción de cocaína en el mundo, con un promedio de 325 toneladas métricas al año. La Dirección Estadounidense Antidroga (DEA) asegura que los aliados principales son los cárteles mexicanos, muy especialmente el de Sinaloa.

Los soldados Los hermanos Quispe cuentan con unos tres mil soldados para dar continuidad a este negocio. Fuentes del Servicio de Inteligencia (SIL) confirman que mil de ellos son niños entre 9 y 12 años, quienes han sido en su mayoría secuestrados por Sendero Luminoso en las comunidades más desfavorecidas del VRAE.

El general (r) Fournier señala a "Alipio" como el responsable de idear este programa de secuestros. "Él visitaba las zonas pobres y cuando veía a una familia que no podía mantenerlo, pues agarraba al niño y se lo llevaba a los campamentos. Esta es la verdadera herencia que dejó "Alipio" a Sendero. Los llamados "pioneritos" aseguran a la organización toda una generación de relevo. Contra eso hay que luchar".

Liseth conoce en detalles el funcionamiento de uno de los campamentos senderistas que operan en el VRAE. Ella fue secuestrada cuando era adolescente en Vilcabamba (Cusco), y logró escapar en medio de un operativo militar en el 2012, con un embarazo de ocho meses, producto de la violación por parte de cuatro terroristas.

Esta joven aseguró que los a los "pioneritos" se les adiestra como relevo de los mandos jóvenes, mientras que las niñas son asignadas a tareas más domésticas. Janeth estima que en el 2012 trabajaban más de dos mil personas entre 8 y 60 años en los cultivos de hojas de coca a disposición de Sendero.

"Todo funciona como un ejército, hay reglas muy estrictas y cada día se lleva una rutina que deciden los mandos superiores. Nos trataban como soldados. Recuerdo que nos obligaban a transportar droga desde la selva hasta ciudades como Cusco, en recorridos que duraban dos o tres días y comúnmente se caminaba de noche" narra Liseth, quien adopta este nombre por miedo a revelar su verdadera identidad.

Con la muerte de "Alipio" y "Gabriel", el propio presidente Ollanta Humala pronosticó que los hermanos Quispe asignarán a la "camarada Olga" como la sustituta para continuar controlando estos campamentos, por ser una de las soldados más experimentada y dura dentro de las filas de Sendero Luminoso.

Un Quispe, el infiltrado Como el "colaborador eficaz 3022" es conocido uno de los hijos de "Raúl", quien a comienzos del 2013 fue capturado por efectivos de inteligencia de la Dirección Contra el Terrorismo (Dircote) y se ha convertido en la pieza clave para conocer los detalles de los negocios liderados por los hermanos Quispe.

El "colaborador eficaz" huyó a Lima tras conocer que su padre fue el responsable directo del asesinato de su madre, un hecho que causó ira en el joven senderista que finalmente optó por abandonar las filas de la organización.

Fuentes de inteligencia militar explicaron que el ex senderista ha revelado detalles claros sobre la forma en la que operan en el VRAE, lo que ha permitido capturar a Víctor Quispe, el primo encargado de llevar las finanzas de la familia. En el operativo que se llevó a cabo el pasado 22 de abril, la policía incautó casi

un millar de propiedades como locales, hoteles, terrenos, vehículos y embarcaciones a los Quispe.